

¿Es la teoría de Bourdieu un constructo infalsable? Reflexiones en torno al personalismo en las instituciones

Is Bourdieu's theory a falsifiable construct? Reflections on personalism in institutions

Zapico, Martin Gonzalo (athenspierre@gmail.com)
Universidad Nacional de San Luis
Instituto de Formación Docente Continua San Luis
(Argentina)

Resumen

En el siguiente ensayo se propone la discusión en torno a la Teoría de la Reproducción de Bourdieu y su carácter o no de falsabilidad. Puntualmente analizaremos algunos de los conceptos constitutivos y fundamentales de esta teoría: *habitus*, *campo*, *illusio* e *inconsciente* a la luz del concepto de falsabilidad para determinar su potencial explicativo en el análisis social institucional.

Palabras Clave: Teoría de la Reproducción, Falsabilidad, Instituciones

Abstract

In the present essay the discussion is proposed about Bourdieu's Theory of Reproduction and its possibility of being falsifiable or not. We will analyze in particular some of the fundamental and constitutive concepts of this theory: *habitus*, *field*, *illusio* and *unconscious* in relation to the concept of falsifiability to determine its explanatory potential in the institutional social analysis.

Keywords: Reproduction Theory, Falsifiability, Institutions

Introducción

En el siguiente ensayo me propongo abordar un problema epistemológico que parece emerger de la teoría de Pierre Bourdieu: su falsabilidad. Muchos autores críticos con sus enunciados (Di Maggio, 1979; Eickelman, 1979; Jenkins, 1989; Jenkins, 1992; Jenkins, 1994; Tratjenberg, 2010; Cendalés, 2011; entre muchos otros) han puesto de manifiesto un inconveniente en cuanto a la capacidad explicativa de sus conceptos fundamentales como *habitus*, *campo*, *illusio* e *inconsciente*: es una teoría sin salida, específicamente en términos de Karl Popper, infalsable (1934). Esta revisión será necesaria para poder

destacar el carácter dinámico de la teoría de la reproducción, y no caer en las discusiones pantanosas que muchas veces resultan infructíferas. La tesis que esperamos sostener es que la teoría de Bourdieu, si bien es de carácter determinista, no es infalsable puesto que hay numerosos ejemplos de la vida real que la contradicen.

Una vez definida la discusión planteada, tomaré sus conclusiones para abordar la dicotomía Personalismo/Republicanismo en el marco de las instituciones públicas. En específico, realizaré un repaso histórico de los conceptos clave de cada una de las formas de gobierno institucional y sus transformaciones, asentándome en los conceptos del francés. A su vez este análisis ayudará a poner en evidencia la tesis que se defiende en este texto: la teoría de Bourdieu es una teoría determinista, y el mismo autor en más de una ocasión lo ha puesto de manifiesto de forma explícita al contestar críticas de otros teóricos con argumentos falaces o de carácter absolutista (Bourdieu, 1990; Bourdieu, 1992, Bourdieu, 1999). No obstante, ese aspecto epistemológico particular no resta poder explicativo a su teoría, sino que se condice con la misma visión sofocante a la que se ven sometidos los sujetos día a día en el marco del entramado complejo social. Es decir, Bourdieu se acerca a una teoría de la reproducción fuertemente determinista porque construye su teoría a partir de observar una dinámica social que efectivamente funciona de esa forma. Esto nos llevará finalmente a la misma pregunta que motiva el ensayo.

Los conceptos clave

Uno de los aspectos más llamativos de la teoría del francés es su carácter fuertemente relacional en torno a sus conceptos. Si bien cada uno de ellos tiene una definición más o menos propia, es difícil hablar de uno de ellos sin recurrir a otro. Por eso empezaré refiriendo al siempre nombrado concepto de *habitus*, que muchos autores critican por su falta de especificidad en cuanto a su definición. Esto es irrefutable, ya que si hacemos un rastreo minucioso, Bourdieu ha realizado más de diez definiciones de lo que es (Bourdieu, 1971; Bourdieu 1990b; Bourdieu y Passeron, 1977; Bourdieu, 1991) en cada uno de estos textos hay al menos dos definiciones de *habitus*), sin dar una en particular. Aún así, su definición nunca pierde su esencia, que podría ser todas aquellas prácticas subjetivas inconscientes que se constituyen como objetivas en los sujetos a partir de su

inserción en el campo dadas las relaciones objetivantes propias del campo mismo. Esto conlleva a definir qué es exactamente el *campo*, que puede ser entendido como una red de relaciones objetivas entre posiciones que están objetivadas a partir de la distribución de los distintos tipos de capital que otorgan beneficios de acuerdo a la posición que se tenga en dicha red. Estos dos conceptos son la base de la *teoría de la reproducción*, que sostiene que los sujetos ocupantes de las posiciones de privilegio, tenderán a emplear sus recursos para replicar las condiciones de existencia de su propia posición de privilegio.

Ahora, para que esto sea siquiera una posibilidad, se requiere de la noción de *inconsciente* manejada por Bourdieu. Una posible crítica que se puede realizar es a la lectura psicoanalítica o freudiana que tanto discípulos como detractores han realizado del uso que tiene ese concepto en la teoría. Si bien es cierto que Bourdieu no desconoce que se inspira en el inconsciente freudiano, si es necesario precisar que el uso final que el da a ese concepto se corresponde más con el de *inconsciente cognitivo* (Torres, 1997; Froufe, Sierra y Ruiz, 2009; Marina, 2012; Damasio, 2018) que es toda aquella información que el cerebro es capaz de procesar por fuera del alcance de la conciencia del sujeto. Basta observar que más allá del uso del término, la teoría no incurre en ningún otro concepto del psicoanálisis (salvando el término denegación, pero como parte misma del concepto anterior), lo cual nos permite descartar algún otro tipo de extrapolación del psicoanálisis a la teoría de la reproducción.

Sí es cierto que en este punto se plantea una confrontación directa con Anthony Giddens en su "La estructuración de la sociedad" (1995) donde el Británico plantea que los agentes sociales son plenamente conscientes de su propio accionar y que incluso son capaces de expresar discursivamente sus motivaciones y estrategias en torno al comportamiento social. El problema reside en que si bien ambos sociólogos reconocen como límite de agentividad aquello que escapa de la conciencia de los sujetos, Giddens lo hace desde una perspectiva simple sin necesidad de incurrir al psicoanálisis y añadiendo incluso las limitaciones inherentes a la impredecibilidad que todo acto tiene por su propia naturaleza. En tanto Bourdieu utiliza el término en una acepción específica (Fania-Castillo, 2015), refiriéndose constantemente a lo reprimido por la sociedad, aquello que todos sabemos pero no reconocemos en las relaciones sociales porque es

necesario que permanezca encubierto para poder mantener el funcionamiento social. Aquí se ve también el concepto de denegación o negación de lo reprimido como defensa propia de la psíquis.

Por este empleo del término la teoría de la reproducción puede llegar a caer en el riesgo de no ser falsable. Si se lleva al extremo, se cae en el totalitarismo o la tiranía del inconsciente, y por ende todo acto que el sujeto haga en consonancia con las reglas del campo, o en disonancia con las mismas, puede reducirse a la explicación de que lo hace sin saber o sin conciencia alguna presa de la *illusio* impuesta por los mismos sujetos que ostentan poder en el campo, pero a la vez determinada por las mismas relaciones objetivas del campo. Peor aún una acepción de este tipo pondría en riesgo la misma validez explicativa de la teoría de la reproducción, dado que se podría aducir que fue concebida no por la voluntad del teórico de poner en evidencia los procesos de dominación simbólica de unos grupos sobre otros, sino por una fuerza incontrolable aprendida a través de la dinámica del campo. Lo cual tendría sentido de no ser porque el otro concepto clave, el de negación, marca que esto no sería posible por la presencia misma del inconsciente. Dicho de manera lógica, el hecho de que Bourdieu haya escrito y desarrollado su teoría es un indicio de que la teoría es falsable, y no puede explicar todos los fenómenos. Esto la pondría a resguardo inicialmente de las críticas que la tildan de totalmente pesimista o determinista.

También resulta complejo aceptar la noción de inconsciente y denegación. Si aceptamos por sentido común que estos actos inconscientes y denegativos surgen a medida que se interioriza el hábitus, tenemos que situar dentro de la misma estructura del campo a dichos mecanismos, no dentro de los propios sujetos. Esto parecería ser una salida razonable, pero si convenimos como lo hace el autor que ambos conceptos están más vinculados al habitus y a través de él se interiorizan en el sujeto, resulta que se constituyen a partir de la presencia del sujeto en el campo, sería imposible nuevamente el gesto consciente puesto que según Bourdieu estos principios no conscientes son necesarios para el funcionamiento de la sociedad. No obstante podemos citar cientos de casos, no solo académicos, de denuncia sobre muchos de estos procesos de dominación simbólica. Y aún así no hemos visto a la sociedad desmoronarse ni mucho menos. La teoría de la reproducción acá tiene dos formas de encarar el problema: O se pone a la

defensiva, como ha hecho Bourdieu aduciendo que en realidad son formas esperables de rebeldía ya que no atentan contra el campo en si sino contra determinados sujetos de poder (Bourdieu, 1996); o se opta por una posición donde estos casos favorecen a la teoría dado que la dotan de falsabilidad y posibilidad de contrastamiento empírico real. El problema con la primera posición reside en que la rebeldía esperable no debería ser un proceso posible puesto que se basa en la concientización de estos condicionantes reproductivos. Esto sin mencionar que se estaría recurriendo a la creación de un enunciado *ad-hoc* (Popper, 1945) a posteriori para sostener la teoría inmanente en vez de reconocer sus fallas o enunciar que hay casos de acciones que escapan a las posibilidades explicativas de la teoría. Aquí entra en juego la problemática del concepto de *illusio* dado que si los sujetos son reproductores inconscientes de un juego competitivo por el capital en el cual se mueven a partir de la intuición, no deberían encontrarse casos de toma de conciencia alguno, estarían inhabilitados por la teoría misma.

Una vez descartada la posibilidad del empleo del inconsciente psicoanalítico y la denegación, deberíamos ver como se enfrenta a las problemáticas planteadas el concepto de inconsciente cognitivo. Hay todo una serie de habitus propios de un campo que el sujeto internaliza a medida que se desenvuelve en el campo. No reconocer que el sujeto ha tenido una instancia previa y consciente con estos movimientos y estrategias sería recurrir a una especie de acto de magia en el cual se transfiere una estructura de comportamiento de un concepto abstracto a un sujeto concreto. Lo más probable y siguiendo el marco de la misma teoría es que el sujeto llegue a un punto en el cual se da cuenta de que si quiere operar de manera eficiente en el campo, debe interiorizar comportamientos que observa en otros participantes. Y claro, llega un punto en el cual esos comportamientos se naturalizan y pasan a integrar la estructura mental o psíquica, a través del refuerzo neuronal (Díaz y Laurian, 2013). Entonces el habitus pasa a estar por fuera del alcance del sujeto, al punto tal en que no es capaz de cuestionar la arbitrariedad de dichos comportamientos. Pero no cabe duda que el aprendizaje de esto no puede ser algo repentino e inconsciente. Esta forma de aprender se denomina aprendizaje vicario o por imitación, y es la forma de aprendizaje del ser humano por excelencia, se realiza copiando a otros seres humanos, y hay numerosos casos de sujetos que por a o b no son

capaces de, por ejemplo, adquirir las normas básicas de socialización. O gente que le cuesta entender la dinámica de determinados campos por su mismo grado de arbitrariedad. O gente que simplemente reniega de estos y opta por no entrar al campo o en su defecto se resigna a una posición menor donde no ve amenazada su autonomía de acción. Incluso puede darse el caso de que alguien conozca todos estos actos inconcientes y dinámica arbitraria propia del campo y opte por explotarlos en su favor. Lo que no es aceptable es afirmar de manera decidida y determinista que se está en un círculo vicioso sin salida. Esto no implica que no haya sujetos (son su mayoría) que simplemente internalizan el habitus y viven de forma inercial, solo indica que no es teórica ni prácticamente viable un modelo tan cerrado en torno a la dinámica social.

Ahora bien, si descartamos la posibilidad de un determinismo de corte más psicoanalítico, no podemos dejar de ver que en la teoría de la reproducción se produce un determinismo sobre el sujeto. Esto se evidencia en algo que se observa mucho cuando se estudian los grandes cambios sociales, y puede ser enunciado como una ley que marca que las cosas tienden a permanecer iguales a si mismas, y para que haya un cambio se requiere mucho más esfuerzo que para que no lo haya. Esto resulta en que los sujetos en el campo, con determinados habitus, tenderán a reproducirlo pero no necesariamente por asuntos de indole internalizado, sino porque aun siendo concientes de ellos, pueden optar por no hacer nada por comodidad.

En este momento es preciso hacer la distinción *dominante/dominado* dentro del campo. Si partimos del hecho de que en un campo determinado estos dos grupos compiten por la tenencia de un capital, y a su vez hablamos de que el habitus es un fenómeno que objetiviza en el sujeto de manera no consciente (ya no importa si es inconsciencia psicoanalítica o cognitiva) habría un problema en torno a la *illusio* y la reproducción de las condiciones del campo. Si el campo tiene una dinámica y dicha dinámica es manejada por los grupos hegemónicos, estos son plenamente conscientes de que emplean capital para garantizar su posición en el campo. Ahora estas estrategias, que son reproductivas, no podrían ser inconscientes como sí lo son en el caso de los grupos dominados que aspiran a mejorar en el campo siguiendo sus reglas, reglas que a su vez replican la dicotomía inicial. Ahora, si el habitus es algo que afecta a todos los jugadores, ¿la tendencia a la reproducción es del campo mismo o de los sujetos que poseen capital en

dicho campo? Esta pregunta representa un problema, dado que Bourdieu defiende que la reproducción por parte de grupos de poder no se realiza de manera consciente del todo. Pero si no es así, la reproducción estaría en el mismo campo. Ambas situaciones son incompatibles con la realidad. Por poner un ejemplo, en el Lobby Económico Internacional, tenemos a Rotschild, Rockefeller y Zoros, que podríamos afirmar son sujetos de máximo poder en el campo. Decir que han llegado al lugar que están mediante actos de reproducción de las relaciones del campo es contrafáctico si se revisan sus historias genealógicas y personales. En la otra salida, la reproducción no puede ser del campo en si sino no habría un análisis diacrónico del mismo.

¿Cómo conciliar entonces, estas aparentes complicaciones? Si en vez de partir de axiomáticas nos colocamos en la posibilidad de falsación y admitimos también el nivel de conciencia antes mencionado, la respuesta es sencilla. El campo se estructura a partir de sus actores, en este proceso de estructuración los jugadores adquieren habitus. Este habitus condiciona las formas de pensar y actuar, lo cual tenderá a repetir lo ya existente en dicho campo. En este marco la reproducción está en los jugadores con más poder puesto que ellos tienen la capacidad consciente (y muchas veces lo hacen) de cambiar las reglas del campo a su favor. No darles toda la responsabilidad que ostentan es un peligro casi ético puesto que es necesario que aquellos que ostentan el poder hegemónico en un campo carguen con responsabilidades fuertes que condicionen su libertad de acción.

Bourdieu, la opinión pública y lo público. El camino hacia el personalismo

Ahora bien. Teniendo en cuenta las aclaraciones conceptuales realizadas anteriormente, ¿cómo es que se puede pensar el fenómeno del personalismo en las instituciones? Hay una tesis central que se puede sostener a partir del pensamiento del francés, que consiste en afirmar que el personalismo es la consecuencia última de la organización misma del campo político en las instituciones. No obstante, antes de llegar a la defensa de esta tesis, es lícito empezar por una conceptualización clara de qué es el personalismo, y cómo esto tiene presencia en la vida institucional.

Quizá hablar de personalismo, entendido como la preponderancia del individuo por sobre la voluntad del colectivo en relación a una decisión de carácter político, y por ende

concerniente a las mayorías, es de alguna forma oponerse a la idea clásica Habermasiana de diálogo democrático como vía para el acuerdo y la convivencia. A su vez esta idea se construyó sobre la idea Kantiana de República como forma ideal de llevar a cabo la política, definiendo como principio fundamental un uso mediador de las instituciones cuyo deber es procurar que los intereses individuales se neutralicen en beneficio de las mayorías. En este marco, es bastante evidente el manejo totalmente colectivo y abstracto que se hace de conceptos como gobierno, estado, institución, etc. Se trata de entidades que, si bien son dirigidas por personas concretas, solo adquieren sentido al entrar en una dinámica social que implica la mediación entre dos grandes imperativos: la libertad y autonomía del sujeto por un lado, y el orden social y respeto de lo colectivo por el otro. Es decir, las instituciones tienen como deber mediar entre la libertad del individuo y su inserción en el tejido social que necesariamente requerirá la concesión de ciertos aspectos de la libertad en pos de un orden social que, de no existir, imposibilitaría el desarrollo de la vida en comunidad.

En un marco teórico de esta naturaleza, es claro el motivo de por qué no puede hablarse de personalismo o individualismo a la hora del ejercicio del poder. Dado que los cargos e instancias de poder disponibles en las distintas instituciones tienen asociados roles determinados y formas de actuar que se establecen por consenso y diálogo, poco importa realmente quien sea la persona que se coloque en dichos sitios, puesto que, si siempre se regirá por la voluntad de la mayoría, ese individuo no tiene la capacidad de torcer dicha voluntad. La máxima latina *vox populi, vox dei* es representativa de esta posición. Es decir, la idea misma de institución excluye la posibilidad de personalismo.

Ahora bien, es necesario también realizar una última aclaración. Esta forma de entender la organización política y la vida pública tiene como requisito un ciudadano que se haga cargo de su deber cívico y sea entusiasta participe de la vida pública y el diálogo político. En esta misma línea, al analizar las condiciones de posibilidad necesarias para la aparición de totalitarismo, Harendt supo observar como un descreimiento de la vida política y una negativa a la participación en la vida pública, son caldo de cultivo para la aparición de gobiernos totalitarios. El mismo Habermás denuncia la impasibilidad del burgués que opta por desentenderse de lo público y en ese gesto resta fuerza al resto de sus conciudadanos.

Finalmente, al poner en conjunto todo lo trabajado anteriormente, se evidencia que el personalismo es una consecuencia de la falta de interés por lo público, que opta por dar a un sujeto el poder de tomar decisiones que, los ciudadanos desinteresados, no tienen voluntad siquiera de ponerse a pensar. Si hubiera que dar una definición concreta de qué es un acto personalista en el marco institucional, se podría hablar de todo ejercicio de poder derivado de un rol institucional, donde la acción se ejecuta sin tener en cuenta o sin aplicar la totalidad de los canales ya establecidos para la toma de dicha acción. En resumen, la falta no solo de diálogo a la hora de tomar una decisión sino también la falta de participación de otros en el ejercicio del poder, siendo que dicha participación y dicho diálogo ya están establecidos como obligatorios en la estructura misma de la institución. Sucede también que uno podría preguntarse, ¿es necesariamente malo el personalismo institucional? En sus manifestaciones más extremas, tanto una forma de gobierno institucional personalista como más participativa, pueden ser buenas y eficaces siempre y cuando los sujetos que estén a cargo se conduzcan de acuerdo al beneficio común y de las mayorías. La problemática se hace evidente cuando nos encontramos con seres humanos de carne y hueso que no necesariamente emplearan su capital político para dicho bienestar colectivo. Sobran ejemplos de comportamientos viciosos en torno al uso del poder que no redundan en beneficio de lo público. Incurriendo en una perspectiva algo más lógica, y asumiendo que los sujetos siempre se manejan con las mejores intenciones, sucede que una persona sola siempre tiene mayor posibilidad de equivocarse que al menos dos personas. En esta argumentación no es válido cuestionar la idoneidad de dichos participantes dado que se asume que siempre las personas que toman decisiones institucionales están capacitadas para hacerlo, por lo que siempre hay más posibilidades de tomar la decisión correcta para la mayoría cuando más personas representativas de dicha mayoría dan su punto de vista respecto a una situación.

Weyland (2011) al analizar las formas de gobierno recientes en América Latina, pone de manifiesto una tendencia ya casi histórica hacia el personalismo como forma de encarar la política a nivel macro. Afirma además que este cambio en la gran política ha tenido consecuencias también en los ámbitos más particulares, lo cual ha dado como resultado formas de ejercicio de poder vinculadas al personalismo, que se cimentan, en el mejor de los casos, sobre las nobles virtudes de un sujeto bien intencionado y competente que

aboga siempre por el bien común.

En Argentina podemos observar un fenómeno concreto vinculado con la desaparición de los partidos políticos como espacio colectivo en pos de partidos políticos que se hallan representados por un individuo particular. Es lo que en la vida política argentina se denomina oposición estructura política/candidato político. Sobre el funcionamiento de esta dinámica hay numerosas explicaciones. Por ejemplo Benton (2003) afirma que las figuras presidenciales sólidas, que construyen sus propios partidos, están relacionadas directamente con la forma federal de gobierno argentino. Es decir como los gobernadores de provincia se constituyen como sujetos fuertes que se arman sus propias estructuras, es lógico que esto se vea replicado en el plano nacional. En la misma época Auyero (2002) señalaba que las formas que adquiere en clientelismo político en el país son de una naturaleza individuo-individuo en sus diferentes jerarquías. Ya no es la estructura política x que compra votos o voluntades, sino un sujeto particular que compra la voluntad de otro sujeto particular, enfocándose siempre en la figura de la persona con poder más que en el partido. También Sáez en el año 2004 mostraba la desconfianza que el público general tenía para con las estructuras partidarias, desconfianza que se vería confirmada por Delfino y Zubieta (2011) que siete años después, en una encuesta axiológica a un grupo de universitarios, confirmaría esta idea de que los partidos políticos ya no son una institución respetada o deseable. También hace pocos años Camelo (2013) analizaría el papel que tienen los sujetos en relación a los partidos políticos y pondría de manifiesto que en nuestro país la posición de, por ejemplo, el diputado o el senador, se halla fragmentada en tanto puede responder a: una estructura partidaria base que le dio la legitimidad, un gobierno de coalición que no necesariamente acuerda con su estructura partidaria base, una comunidad o pueblo que reclama ciertos derechos o deberes a los cuales ni su partido base ni la coalición gobernante dan respuesta, sus propios principios morales y éticos, entre otros. Esta diversidad de entidades a las cuales debe responder, lo coloca necesariamente en una posición personalista donde optará privilegiar una por sobre las demás. Podrían nombrarse decenas de otros estudios, y en todos desde una u otra perspectiva se encontraría posibles causas para el triunfo del personalismo en nuestro país, al menos en el plan estrictamente político electoral.

Una vez reconocida la existencia de estas prácticas en nuestro país, la pregunta apropiada quizá sería ¿por qué? O ¿cómo? Es momento de retomar la tesis postulada al comienzo de este apartado y empezar a desglosarla más minuciosamente. Si vamos al análisis de Bourdieu sobre la opinión pública, él siempre se ha colocado como un crítico de los difundido por los medios de comunicación. Dado que el espacio público es un lugar donde se disputa el capital político, no sería raro especular o inferir que los actores que poseen mayor capital político harán todo lo posible por tener un lugar favorable en dicho espacio público. La desconfianza intuitiva de Bourdieu hacia todo aquello que los medios difunden en relación a lo público está bien fundamentada y se evidencia a través de un análisis pequeño pero incisivo sobre lo que son los medios de comunicación. Si sobre un mismo acontecimiento, llamémoslo X, hay dos medios que informan, a y b; y sobre X a informa Y y b informa -Y, es evidente que hay al menos un medio de los dos que está equivocado puesto que ambas realidades no son contrastables empíricamente. También podría ser que ambos estén equivocados pero nunca ambos pueden estar en lo correcto. Esto parece una verdad de perogrullo, y cualquier lector crítico de los medios de comunicación vería instantáneamente la manipulación que media en la constitución de los discursos sociales. Pero se vuelve algo relevante cuando hay un poder hegemónico que monopoliza el acceso a la información. Ahora la manipulación no es tan evidente, y parece incluso invisibilizarse, al no haber otro discurso que la confronte.

En este punto es donde se produce un enfrentamiento directo entre instituciones de carácter republicano y el ejercicio personalista que individuos realizan en dichas instituciones. Y hay que aclarar, al hablar de personalismo en este caso, también se puede referir a un grupo de poder actuando como un individuo. Cuando se monopoliza el acceso a la información, cuando se realiza un uso arbitrario de la justicia para tratar de amedrentar a la competencia política, cuando se emplea el poder ejecutivo para gobernar exclusivamente de acuerdo a los ideales de un grupo político, se está haciendo personalismo. Acá tenemos la primera respuesta, el cómo. A través de la concentración de capital en el campo. Si en un campo determinado, digamos el político o institucional, hay una enorme concentración de capital, la única forma de garantizar la tenencia de dicho capital es ignorar directamente las reglas del campo o manipularlas a voluntad. En este punto la teoría de la reproducción exhibe una vez más su carácter falsable. El campo

no es una estructura necesariamente determinante sobre los sujetos, sino, por ejemplo, no debería haber casos de personalismo institucional puesto que la misma dinámica del campo conlleva a la distribución y competencia constante por el capital.

Un detalle en la teoría de Bourdieu, un aspecto que nunca puso de manifiesto debido quizá a su reticencia al estudio profundo de los clásicos de la teoría capitalista o quizá porque no consideró necesario aclararlo, es que si en lo que él denomina campo se lleva a cabo una competencia por el capital, es esperable y hasta lógico que se produzca un proceso de monopolización del capital de dicho campo. Y surge inmediatamente una pregunta. En el caso de la teoría capitalista clásica, el papel de los estados era precisamente evitar el monopolio para mantener la competencia y garantizar el equilibrio natural entre oferta y demanda. Pero en el campo, ¿quién actúa de árbitro para evitar este fenómeno? Evidentemente el campo mismo no es capaz de evitar esto, y finalmente las personas con mayor concentración de capital tenderán necesariamente hacia el personalismo como ejercicio de poder en dicho campo.

Y si la pregunta es ¿por qué? Es muy simple, porque si no lo hicieran así no estarían actuando contra sus propios intereses. Si no se reproduce lo establecido, siendo que lo establecido es que un sujeto concentre capital, ¿cómo hará ese sujeto para garantizarse el acceso al poder que ya tiene? La única forma es reproduciendo un estado de situación ya existente, el actual.

Aquí entra en juego la teoría de la reproducción en su versión consciente que hemos propuesto. Los jugadores con mayor capital y mayores recursos, de manera consciente, modificarán y manipularán el campo a su favor. En el caso de las instituciones, realizarán el ejercicio de un uso personalista del poder, dándose a sí mismos las legitimaciones necesarias.

Es muy interesante observar como la teoría de Bourdieu, cuando se admite su falsabilidad, permite la explicación de fenómenos sociales que a simple vista son de muy complejo análisis. En concreto la mera aceptación de la agentividad de los sujetos a la hora de actuar, y el reconocimiento de que la teoría puede no explicar todos los casos, da una solidez mayor a la hora de explicar, en este caso, el accionar personalista que muchos sujetos desarrollan en el ejercicio de poder.

Bibliografía

- Auyero, J. (2002). Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 10(20), 33-52.
- Benton, A. L. (2003). Presidentes fuertes, provincias poderosas: la economía política de la construcción de partidos en el sistema federal argentino. *Política y gobierno*, 10(1), 103-137.
- Bourdieu, P. (1971): “*Intellectual Field and Creative Project*”, pp 161 – 188 in *Knowledge and Control: New Directions for the Sociology of Education*, edited by M.K. Young. London: Collier Macmillan
- Bourdieu, P. (1990). “*A lecture on the lecture. In In other words: Essays toward a reflexive sociology*” (M.Adamson, Trans., pp. 177-198). Stanford, CA: Stanford University Press
- Bourdieu, P. (1990b): “*The logic of practice*”, Standford, CA; Stanford University Press
- Bourdieu, P. (1992). “*Commentary on the Commentaries*”, *Contemporary Sociology*, Vol. 21, Nº 2, Mar, pp. 158 – 161.
- Bourdieu, P. (1996): “*Razones Prácticas. Sobre la teoría de la Acción*”, Editorial Anagrama, Barcelona
- Bourdieu, P. (1999). “*El mito de la ‘mundialización’ y el Estado Social europeo*”, en *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona, Anagrama, pp. 43 – 63.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1977): “*Reproduction: In Education, Society and Culture*”, Richard Nice, Transl. SAGE Studies in Social and Educational Change, 5. London and Beverly Hills: Sage Publications.
- Camerlo, M. (2013). Gabinetes de partido único y democracias presidenciales. Indagaciones a partir del caso argentino/single party cabinets and presidential democracies: insights from the argentinean case. *América Latina, Hoy*, 64, 119.
- Cendales, A. (2011). Pensando con Bourdieu contra Bourdieu: una crítica metodológica del mercado lingüístico. *Cuadernos de Economía*, 30(54), 193-225.
- Damasio, A. (2018). *Y el cerebro creó al hombre: ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?*. Ediciones Destino
- Di Maggio, P. (1979): “*On Pierre Bourdieu*”, *The American Journal of Sociology*, Vol. 84, may, pp. 1460 –1474.
- Díaz, J. L. R., & Laurian, J. (2013). Humanización del aprendizaje en la era de la información: Una arista andragógica. *Revista Electrónica" Actualidades Investigativas en Educación"*, 13(3), 1-18.
- Eickelman, D.F. (1979): “*The Political Economy of Meaning*”, *American Ethnologist*, Vol. 6, Nº 2, May, pp.386 – 393.
- Fania-Castillo, F. (2015). El develamiento de lo “inconsciente”, en torno a Pierre Bourdieu y el psicoanálisis. *Fermentum*, 74(25), pp.134-143
- Froufe, M., Sierra, B., & Ruiz, M. (2009). El inconsciente cognitivo en la psicología científica del s XXI. *Extensión Digital*, 1, 101-120.
- Giddens, A. (1995). *La estructuración de la sociedad*. Amorrortu: Buenos Aires

- Jenkins, R. (1989): "*Language, Symbolic Power and Communication: Bourdieu's Homo Academicus*", *Sociology*, Vol. 23, Nº 4: 639 – 645.
- Jenkins, R. (1992): "*Pierre Bourdieu*", London: Routledge.
- Jenkins, R. (1994): Review of Calhoun, Craig et al "*Bourdieu: Critical Perspectives*", *Man, New Series*, Vol.29, Nº 3, sep, pp. 733 – 734.
- Marina, J. A. (2012). La educación del inconsciente. *Pediatría integral*, 16(7), 574-577
- Popper, K. (1934). *Lógica de la investigación científica*. Técnos: Madrid
- Popper, K. (1945). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Routledge: Londres
- Sáez, M. A. (2004). Partidos políticos en América Latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros. *Revista de estudios políticos*, (124), 55-94.
- Torres, M. F. (1997). *El inconsciente cognitivo: La cara oculta de la mente*. Biblioteca Nueva
- Trajtenberg, N. (2010). ¿Qué hay de malo con la Sociología de Pierre Bourdieu? *El Uruguay desde la Sociología VIII*, FCS, Montevideo.
- Weyland, K. (2011). Cambio institucional en América Latina: Modelos externos y consecuencias no previstas. *América Latina Hoy*, 57